

¿Creen en Dios los camaradas Rusos?

S. M. Aguirre.

Pocos de nuestros lectores recordarán que ya en febrero de 1960 hubo una Exposición Rusa en La Habana. Pues bien: la hubo. Y con tal motivo visitó esta ciudad Mikoyán, el Vice-Premier de la Unión Soviética y concedió una entrevista a un grupo de periodistas cubanos. Entre ellos se hallaba Ignacio Duarte Alfonso. Vamos a transcribir sus palabras.

"La primera impresión que Ud. descubre en Anastas Mikoyán, una de las ruedas que sostiene el carro del materialismo moscovita, es, sin lugar a dudas, la imperturbable frialdad de su temperamento".

"Este seco personaje, que ama viciosamente la aventura, ha logrado sobrevivir al sistema comunista basado en el terror y el crimen, por espacio de cuarenta años, en los que ha presenciado purgas, trabajos forzados, traiciones y eliminaciones físicas de los llamados enemigos del pueblo".

"Hay que mirar profundamente la historia de Mikoyán para darse cuenta que toda su flema es aparente. Anastas vive dominando su miedo, su terror, que a veces se traduce en movimientos de manos y cabeza o en un visible tic nervioso. Mikoyán teme la suerte de Molotov, Bulganín, Malenkov, o el fin trágico de Beria. El pertenece a ese grupo, a esa generación de luto, sangre y guerra".

"Pero Anastas cuenta además con virtudes que le han ganado la ascensión del paraíso soviético. Es un gran agitador, un estudioso de los problemas económicos, los cuales resuelve a estilo ruso... Y además tiene la elasticidad del caucho. El Vice-Premier supo esconder bajo su epidermis un gesto que denunciara sus inclinaciones por la llamada "revolución permanente" que tuviera como mentor al ejecutado Trostki. Y durante la sangrienta tiranía de Stalin se abstuvo siempre de contradecirlo. Era por aquel entonces el "disciplinado" militante del partido y para serlo a cabalidad sólo le bastaba inclinarse ante los deseos de su amo, como si su pequeña humanidad no tuviera columna vertebral".

"A pesar de los sesenta y tantos años, Anastas conserva un vigor físico considerable. Lo probó en su viaje a Cuba, donde, junto con Fidel el incansable, subió lomas, durmió en el suelo, atravesó pantanos de madrugada, fumó habanos, comió como dos y todavía tuvo tiempo para recomendar a Fidel que vistiera elegantemente a sus hombres, a lo que el premier cubano repuso: "Anastas, recuerda que el hábito no hace al monje".

"Durante el tiempo que estuvo en el país, Anastas trató por todos los medios de despertar simpatías, aunque su presencia no le ayudaba. Nariz afilada y cara huesuda, con un bigote casi chaplinesco, es el conjunto que integran, bajo un pelo grisáceo, la cara del vendedor de una doctrina que está en pugna con los valores espirituales de la humanidad".

Y añade a nuestro propósito Duarte:

"Poco tiempo antes de comenzar la entrevista secreta con que Anastas obsequiaba a los jefes de departamento del INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria cubano), habíamos tenido una discusión con un grupo de periodistas soviéticos, eran éstos: V. Borosky, Kolonikov, V. Komarov y G. Borovik. El tema era el favorito de los rusos: la existencia de Dios. Este tipo de discusión parece tener preferencia en la dialéctica soviética. Es raro el ruso que no se siente perpetuamente preocupado sobre la existencia de Dios".

"El día anterior a la entrevista con Mikoyán, habíamos entrevistado al sabio atómico Leonid Kimel, que había venido con la comitiva soviética y el cual ha preparado un trabajo sobre los efectos de los rayos radioactivos del átomo, durante la manipulación de la energía para lo que los rusos llaman "fines pacíficos". **Kimel demostró que en el fondo tenía ideas cristianas, aunque dijera ser comunista.** Porque afirmó que sería algo terrible para los humanos que se desatara una guerra atómica. Cuando afirmaba que nadie tiene derecho a hacer la guerra, sin duda estaba contra el deseo de Nikita de amenazar con la guerra nuclear. **Kimel afirmaba que Dios no podía permitir la destrucción de la humanidad a través de la contienda bélica.** Y cuando le interrogamos sobre si al hacer referencia a Dios lo hacía por costumbre o por creencia, dijo: "Frente al peligro inminente, el hombre honrado necesita creer que la vida no puede morir, que algo desconocido evitará que el "estroncio", ese fragmento radioactivo que genera isótopos de varios elementos y que es capaz de originar mutaciones tales como niños sin manos, sin ojos, sin piernas, termine con la belleza de la existencia".

"Aquellas manifestaciones de Kimel eran impresionantes. La emoción sincera que transmitía a través de sus gestos, de su mirada, ponían de relieve lo estéril que había resultado la enseñanza del materialismo comunista y la practica atea en la vida rusa de un sabio que prefiere creer en la existencia de algo que los suyos llaman desconocido, y que sólo en un momento de peligro inminente es capaz de presentirlo y sospecharlo, como lo presienten y sospechan el peligro los cristianos que son malos católicos. Entonces comenzamos a darnos cuenta de que en el fondo, los rusos experimentan una gran preocupación sobre la existencia de Dios, precisamente por el hecho de que desde la infancia a los niños se les dice que Dios no existe. Y el niño llega a hombre con el deseo de probar por su propia razón la verdad de la existencia de Dios. Este sentimiento religioso es un hecho dentro de Rusia. La dirigencia soviética tiene más temor al fervor religioso de su pueblo que al empuje de los adversarios del exterior.

Nicolás Chiguir es un reportero de la TASS. Lleva muchos años en EE. UU. ...y, como todos, no podía dejar de tocar el tema de Dios, preguntándonos a un grupo de cubanos si creíamos en El. Recuerdo que un compañero nuestro, llamado Lorenzo, dijo que no creía en Dios. Ello me apenó, porque muchas veces había acompañado a Lorenzo a la iglesia. Lo había visto, por ejemplo, arrodillarse fervorosamente ante la imagen de la Virgen de Guadalupe, y, a veces, interrumpía su trabajo para hacer sus oraciones. El mentía por temor a que sus "camaradas" pudieran tomar alguna represalia. Lorenzo por conservar un cargo prefería ser un "sno-

bista" que un hombre capaz de sostener la verdad de sus propias convicciones. Su ateísmo era similar al de muchos jóvenes desorientados que no se habían encontrado a sí mismos.

Chiguir nos dijo: "Qué pruebas tienen ustedes de la existencia de Dios?" Acerté a decirle: "Cuando usted me pruebe que Dios no existe, entonces yo le probaré su existencia, puesto que en este caso digo como Martí, "no tengo ni el orgullo de convencer a nadie, ni la humildad de dejarme convencer". Usted mismo tiene que convencerse de la existencia del Ser que lo ha creado todo y que es increado por misterio divino".

Pues bien, volvamos a Mikoyán.

Detrás del genio materialista había por lo menos cuatro guardaespaldas. Y, rodeándolo, los funcionarios del citado organismo. Mikoyán inició la entrevista, sorpresivamente, haciendo preguntas sobre la producción de determinados productos agrícolas e industriales...

Tan sorpresivamente como habían sido sus preguntas iniciales, fue la arenga de Mikoyán en torno a un tema que no tenía absolutamente nada que ver con la economía. Algo que todos ya conocemos, por haberse repetido fonográficamente por los portavoces del sovietismo:

"La Iglesia Católica, constituye una de las más poderosas superestructuras del régimen burgués. Desde hace siglos, la ideología cristiana está difundida entre las masas populares de numerosos países. Las instituciones religiosas están sólidamente implantadas en la vida de la sociedad burguesa. La Iglesia cuenta con medios enormes de propaganda y de organización, y dispone de un Estado, el Vaticano, que pretende ejercer su poder sobre los fieles del mundo entero".

Y como si no le bastase esta andanada, Mikoyán, después de demostrar él mismo que la Iglesia tiene una influencia preponderante, contradiciéndose en la idea de que es expresión burguesa, cuando dice ser difundida entre las masas populares, agregó con gesto fiero y puño cerrado:

"Lo peor es que muchos camaradas funcionarios dicen que no creen en Dios en las oficinas públicas, pero luego en sus hogares traicionan al Partido... Nosotros no hubiéramos combatido a la Iglesia, si en los primeros días de la Revolución no se nos hubiera enfrentado... Por eso decidimos terminar con Dios..."

Pero, según parece, con Dios no han podido terminar como se termina en el régimen soviético con los hombres, que son puras máquinas. Estas últimas afirmaciones de Mikoyán tienen gran importancia para el mundo. Por ellas se sabría que muchos funcionarios del régimen soviético hacían como mi amigo Lorenzo, mentían a sabiendas para no buscarse problemas. Decían no creer en Dios, y en sus hogares se entregaban a su amor, en la firme creencia de que habría otra vida, donde los buenos se sentarían a la derecha del Señor y los malos a la izquierda..."

Con esas simples palabras, Mikoyán había confesado públicamente el fracaso soviético con respecto a la religión. Los esfuerzos del marxismo-leninismo por aplastar a la Iglesia Católica habían resultado inútiles. Cada día, hay más de cientos de rusos que practican la religión. La Iglesia une a los hombres de todas las latitudes. Cada día se salvan más las diferencias y obstáculos que impiden la unión en la lucha común contra el ateísmo de los que creen en Dios y lo afirman, y los que creen en Dios y lo niegan".